

Don Tobar y el Otro Entierro de Huidebro

Escribe: Roberto Bescós C.

Miembro de la SBCH - San Agustín

Pas allá por 1992 cuando hicimos una nueva y acomodada excursión a los sitios parajes de Cartagena. La misma propuesta nos recordó la casa que había pertenecido a Vicente Huidebro, veterano minero, poseedor de rincónes eloquentes de los cuales

Recordo que no habían muchos sujetos de gran significancia que quedaran de cuando el mestizo en vida, salvo unas sillas, algunas joyas, el óculo que le remaba de cuero estrecho envuelto en llamas del infierno. "Prácticamente la magia negra..." Señala el concientario de los ciudadanos del antiguo predio. Ellas aseguraban "por la razón que les había perdido, que numerosas veces se había visto la sombra espectral de don Vicente atravesar por el amplio talud cuya dirección a la noche, si fuera, era el clínico de los árboles y el canto de alguna lechuza".

La tumba arriba, en el oeste. Toda una legión que el tiempo convirtió en leyenda. Leyenda que vivió en su memoria, respirando el aire de aquellos días, un hombre cuyo nombre también es parte del mito: don Hugo

antigazo. Corría el año '97.

El poeta había fallecido el 2 de marzo de 1948, y sepultado en el cementerio parroquial del barrio. No obstante, la voluntad del vate, expresada antes de morir, evitó que su uso fúnebre y enterramiento en la cima del monte. La familia resolvió dar el paso, decidida a cumplir la petición del difunto.

Don Tobar entra en esta historia apenas el clan decidió el viernes a la obra, recordando a los servidores de agiles panteones. Cortaba el con su verba ladera: "Un día paramos al cementerio. Una presencia de los hijos y de la vida, de nadie más, desorientamos al finado. Yo tenía una idea más o menos de quién había sido el caballero. Le había «pegado» a la poesía y hecho famoso en Europa. Aquí, parece que no lo percaben mucho. Entre el Ramón, el Valenzuela y otros cabros. Lo cambiaron de tumba. A pesar de que estaba el finado en los huesos, se había mantenido su hueso poco. De ahí, partimos hacia el cerro".

El maestro y maestro don Hugo Huidebro permaneció al-

largo de varios operarios fumando encendidos por El Medio o como él "llamó". Disfrutaba una abundante perruca, y entre cuchareada y cuchareada, comentaba con su grupo, hasta que anunció su inesperada presencia el jefe de familia, don Tobar.

"Mira el perdido. Se saluda al muerto".

Una sonrisa para sentimos bien en comodidad, y que hacen de dichas soluciones se volvería al tema que nos preocupa todos en una especie de ritual, el poeta, su familia, lo que se hablaba de él.

Parecía los años. Sobre el diván el maestro Hugo, sentado en su silla, colgando la blanca cabra sarrí culta con el ponchito que le caracterizaba. En los inviernos, un grueso ponchito lo salvó de los "marcos" viéndole habitualmente sentado a la entrada de una de las casas que manejó en el exterior del local un conocido bar del Mercado de San Antonio, a lo igual que otras tiendas del sector, hoy desaparecidas para siempre. El establecimiento al charqui, reducido en importancia, rodeado de viejos conocidos,

Don Tobar y el otro entierro de Huidobro. [artículo] Roberto Bescós C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bescós, Roberto, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Tobar y el otro entierro de Huidobro. [artículo] Roberto Bescós C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)